

## La crisis de la Psicología. ¿Tenía razón Vygotsky?

*Carmen Chilina León de Viloria*

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magister en Desarrollo Infantil (Instituto de Educación de la Universidad de Londres). Doctora en Psicología (UCAB). Autora del modelo MOIDI. Profesora Titular jubilada de la Universidad Católica Andrés Bello.

Quisiera comenzar mi conferencia agradeciendo al Comité Organizador su invitación a participar en el evento: *La Psicología hoy: Celebrando nuestros logros, planteando nuevos retos*. Para evaluar la magnitud de los logros, es necesario mirar hacia atrás y por ello, como preámbulo a mi Conferencia *La Crisis de la Psicología: ¿Tenía razón Vygotsky?*, me voy a permitir compartir algunos recuerdos y rebobinar inquietudes que me han acompañado desde que, a inicios de los años 60's, me inscribí en la todavía no muy conocida carrera de Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello.

Azuma, hace muchos años planteó que el desarrollo mundial de una disciplina científica pasaba por cinco etapas: pionera, introductoria, modelaje, autóctona y de desarrollo máximo. Para el momento que inicié mis estudios de Psicología, Venezuela ya contaba con dos escuelas: la U.C.V. había iniciado actividades en 1956 y la U.C.A.B. en 1957, por ello habíamos llegado en muy corto tiempo a la etapa introductoria, donde según este autor se concreta la existencia de una disciplina, con su metodología de estudio, reconocimiento académico y social. Ávidos de los conocimientos que se generaban en otras latitudes, entramos en la etapa de modelaje, donde se imparten conceptos con efectividad demostrada en países con mayor desarrollo disciplinar. Creo que nos ha tomado muchos años trascender a la cuarta etapa, la autóctona, donde los avances de países más desarrollados se ajustan a la especificidad cultural y finalmente, estoy convencida que nos queda un largo trecho por andar para, pese a la globalización y a Internet, llegar a la etapa de desarrollo máximo, donde los avances nacionales se integren fluidamente con el conocimiento acumulado de la disciplina en el ámbito mundial. Espero que el contenido de esta Conferencia y el resto de la programación del evento, contribuya a responder dos interrogantes que para mí son cruciales en este balance de logros que hacemos en el 2007: *Por qué nos ha tomado tanto tiempo avanzar en la trayectoria disciplinar y qué podemos hacer para fortalecer la disciplina en el país a inicios del siglo XXI.*

Siempre he creído que el pasado sirve para entender el presente y planificar un futuro mejor, de allí que me tomo la libertad de compartir algunos recuerdos sobre lo que era la Escuela de Psicología de la U.C.A.B. en 1964 ¡La mayoría de Uds. no habían nacido! Nuestros profesores eran mayoritariamente pedagogos y psiquiatras que abrían espacio en sus disciplinas para contribuir con el surgimiento de una nueva profesión en el país. Comenzamos la carrera en la esquina de Jesuitas, en el centro de Caracas, bajo la Dirección del gran hacedor de sueños de esta Universidad, El Padre Luis Azagra s.j., siempre presente entre nosotros y para quien pido un merecido aplauso en este evento.

Sin duda su primer gran sueño se cumplió, era formar generaciones de psicólogos que, con base en los avances de la disciplina en el ámbito mundial, ofrecieran un cuerpo coherente de conocimientos, relevantes para la academia y útiles para el país. En nuestro segundo año estrenamos la sede en Montalbán, la autopista estaba en construcción y para llegar hasta aquí nos desplazábamos por la Avenida Páez, deteniéndonos en sus todavía lentos semáforos. Dada

la lejanía de la nueva sede, la Universidad facilitaba, a muy bajo costo, el servicio de autobuses desde diferentes puntos de la ciudad. Yo lo tomaba en la Plaza Altamira. En ese lento trayecto, profesores y estudiantes teníamos tiempo para compartir inquietudes sobre nuestras respectivas carreras, con especial interés en cómo ponerlas al servicio de un país que torpemente daba sus primeros pasos democráticos. La realidad sociopolítica de aquellos tiempos también era muy compleja y los estudiantes de ayer, como los de hoy, teníamos un importante papel que jugar en una sociedad que se forjaba y donde nos realizaríamos como personas y profesionales.

Bajo la Dirección del Padre Luis Olaso, s.j., formamos el Movimiento Universitario Católico de la U.C.A.B, éramos un grupo de jóvenes de diferentes carreras que teníamos una visión social coherente con la visión educativa jesuítica, que como decía nuestro Rector en la editorial del primer volumen de Cuadernos de Educación, dedicado a Lev. Vygotsky, *que como vino con mas de cuatro siglos de añejamiento necesita combinarse con la renovación de la mesa, que quiere responder a los nuevos retos*, (Ugalde, 1996, p.4). La Pedagogía Ignaciana fue y es el soporte de esta universidad, los cuales trascienden al acto de graduación y al porcentaje de empleo de sus egresados. En consecuencia, las aulas eran un espacio para compartir dudas, cuestionar la aplicabilidad de los planteamientos teóricos desarrollados por autores de otros países y criticar en forma constructiva posturas que, para alguno de nosotros, tenían un bajo significado social y poca relevancia para el país. ¡Nunca podré olvidar la discusión que tuvimos cuando estudiamos la teoría de Hull; Cual grupo juvenil que organiza rumbas y paseos a la playa, en forma espontánea comenzamos a formar grupos de estudio en nuestras casas, donde compartíamos temas de interés y discutíamos el contenido de libros “no académicos” que nos aproximaban a la comprensión del ser humano como persona y como elemento clave para la construcción de la democracia venezolana. Creíamos firmemente en las palabras de Arturo Uslar Pietri... “*el año 2000 lo estamos construyendo hoy*” y, que los conocimientos de la Psicología eran cruciales para enfrentar este reto, aunque todavía no teníamos muy claro como se posicionaría nuestra profesión en el combativo mercado laboral de aquellos tiempos, dada la complejidad de la realidad nacional, la novedad de la carrera y la amplitud de nuestra formación curricular.

El pensum era de cuatro años, la Escuela funcionaba a medio tiempo y con dos turnos. Por eso nuestra promoción, la séptima de la UCAB fue numerosa, nos graduamos 103 compañeros.

Tuve la oportunidad de cursar en ambos turnos y convivir con estudiantes que tenían diferentes estilos de vida y experiencias laborales. La gran ventaja de aquellos tiempos era que el horario nos permitía trabajar o tener actividades complementarias que confrontaban en la realidad lo que íbamos aprendiendo en las aulas. Teníamos un pie en Montalbán y otro en el país. Nuestra desventaja era producto del momento histórico de la disciplina, pues cursamos un pensum muy general, con un fuerte componente pedagógico, pero que todavía no estaba a la altura de la explosión de los avances mundiales de la Psicología, tanto en el ámbito conceptual como empírico. Por ello a inicios de los 70's se impuso la necesidad del cambio curricular a cinco años y el resto de la historia todos la conocemos.

Debo confesarles que no se imaginan cuantas veces he lamentado que no tuve la oportunidad de cursar metodología, psicometría, psicología social o disfrutar de prácticas estructuradas como las que Uds. tienen hoy en día. Solo por citar un ejemplo, recuerdo que nuestra experiencia en psicología escolar se limitó a asistir un día, en grupos de 10 a una escuela, y organizados en pareja aplicar el Test de Raven en forma colectiva en un salón, con el objetivo de presentar un informe sobre la visita con el análisis cuantitativo de los resultados del test. Con el equipaje que se puede acumular hasta los 21 años y esa única experiencia profesional, asumí el cargo de psicólogo escolar en una escuela de 800 alumnos, un mes antes de acto de graduación. ¡Sin duda a las primeras generaciones de psicólogos del país nos tocó aprender a lo largo del camino!

Mi gran inquietud siempre fue el significado y la aplicación de los conocimientos científicos. Continuamente me preguntaba, ¿Para qué sirven?, ¿Qué opinan los usuarios de nuestros servicios?, ¿Cuáles son los criterios que garantizan que lo estamos haciendo bien? María Josefina Bustamante, a quien algunos recordaran, fue la compañera designada para dar el discurso durante nuestro acto de graduación. Nunca olvidare cuanto me sorprendió incluyendo en su manuscrito la siguiente cita. *“Todavía Chilina se sigue preguntando, ¿Qué es psicoterapia y cómo sabemos si funciona?”*

Han pasado casi 40 años y esa inquietud ha signado mi andar por la vida profesional. No encontré respuesta en los libros de texto, si bien en la introducción todos reconocen la importancia de la integralidad del ser humano y su realidad cultural, el contenido se limita a resumir aportes temáticos desarticulados, donde al lector le corresponde concluir. Tampoco encontré respuesta en las publicaciones periódicas, pues por limitaciones metodológicas estamos obligados a precisar problemas de investigación y a controlar variables que con frecuencia descontextualizan los hallazgos. Siempre me ha sorprendido como en un reporte de investigación son más las preguntas que genera el estudio y las limitaciones de su puesta en marcha, que las respuestas que arroja sobre el problema investigado y las aplicaciones para contribuir a potenciar el bienestar del ser humano en nuestro país, el cual dista de obtener un índice de desarrollo humano acorde a su nivel de ingreso, como lo muestra el mapa de IDH venezolano por entidad.

Con siete años de experiencia en psicología escolar, clínica infantil y docente en nuestra Escuela de Psicología, me fui a Inglaterra en búsqueda de respuesta a mis inquietudes. Me inscribí en el Programa de Maestría en Desarrollo Infantil en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, especialidad que escogí después de reflexionar sobre la experiencia profesional que había acumulado en mi país, la cual pude resumir en: primero, la experiencia como psicólogo escolar, en instituciones públicas y privadas, me permitió constatar como año tras año se repetían los motivos de consulta, dada la demanda de los empleadores de ofrecer un servicio curativo y no preventivo; padecí las limitaciones de la falta de apoyo de los padres de aquellos alumnos y alumnas que más necesitaban de mis servicios y luché con los docentes para que atendieran la diversidad de sus alumnos y cumplieran, con mayor efectividad, su función mediadora ante el complejo proceso del desarrollo infantil y el logro de los aprendizajes esperados por grado. En consulta privada, después de revisar las historias clínicas que había acumulado, comprobé como gran parte de los motivos de consulta eran preocupaciones infundadas de padres preocupados, evidenciando un gran desconocimiento sobre los procesos del desarrollo infantil y la necesidad de estrategias cotidianas para brindar a sus hijos e hijas una crianza más efectiva. En paralelo, la experiencia docente me permitió comprender como las dificultades que había confrontado con escuelas y familias, no estaban en mi empleador o en los padres que solicitaban mis servicios, sino en la necesidad que tenía la disciplina de traducir sus avances científico-técnicos a un lenguaje más divulgativo.

En la búsqueda de respuesta a las dificultades que había encontrado para captar la globalidad, tanto de los niños como de sus adultos significativos, y con el susto natural de llegar a otro país, dadas las limitaciones del idioma y las expectativas sobre cómo manejar la diversidad cultural, llegue al primer día de clases en Londres. Éramos 14 participantes: 5 extranjeros, ninguno hablaba español, y el resto psicólogos del Reino Unido y de los Estados Unidos, todos muchos más veteranos que yo, y extrañaban como apenas con 28 años ya tenía siete años de experiencia docente, pues para ellos optar a un cargo en la universidad exige haber acumulado experiencia profesional. Yo respondía, ¡Es que somos un país joven donde la disciplina esta naciendo y por eso necesito formarme!

Para mi sorpresa, la primera clase duro apenas 10 minutos. El Coordinador se presento, luego invito a compartir el interés que teníamos en el Programa y finalmente nos pasaron un micro de 3 minutos, que nunca olvidare. Era el de una niña de 2 años a quién su mamá, con mucho cariño, le ofrecía como merienda el tradicional té ingles con galletas. Nada de extrañar, pero lo curioso era que la película estaba tomada desde la altura de los ojos de la niña y en consecuencia, cual espejo mágico de un parque de atracciones, la figura de la mamá era un monstruo que se le

acercaba, su sonrisa se convertía en una mueca de terror y el té caliente casi se desbordaba de la tetera y le caía encima. Al terminar, nos dijeron la sesión ha terminado, elaboren para mañana un ensayo con su definición de desarrollo infantil.

En el tren de regreso a casa burbujearon las ideas en mi mente, pero no confiaba en mi inglés para organizarlas y por ello me limité a expresar mi definición mediante una representación gráfica. Ese día nació el concepto que hace veinte años publiqué como el *Modelo Octogonal Integrador de Desarrollo Infantil*, modelo que, cual maqueta, solo se aproxima a representar la complejidad del proceso del desarrollo infantil, inmerso en su realidad sociocultural. Debo decirles, que por primera vez sentí que me acercaba a satisfacer mis inquietudes juveniles sobre el significado de nuestra profesión, pero todavía me faltaba el respaldo teórico, metodológico y empírico, así que continué en la búsqueda.

Cursando la maestría me tropecé con los trabajos de Bruner de finales de los años 70's. Autor que cambiaba el rumbo de sus trabajos sobre la formación de conceptos, influido por las investigaciones que sobre este tema había realizado el ruso Lev Semenovich Vygotsky, autor de la Teoría Social, Histórica y Cultural. Bruner se preguntaba, *¿Quién es este hombre de ojos azules y voz amarilla que nos mira desde el futuro?*, Interrogante que se mantiene, pues en palabras del mismo Vygotsky, pocos meses antes de morir prematuramente a los 37 años, expresó *quizás solo he llegado a la orilla pero vendrán generaciones de psicólogos que avanzaran en esta dirección*.

Para introducir la importancia de este polifacético pensador de comienzos del siglo XX, es importante destacar que apenas en diez años de vida profesional, entre 1924 y 1934, este abogado de profesión, pero psicólogo y pedagogo de corazón produjo 270 trabajos científicos de interés para diferentes disciplinas sociales, destacando sus aportes para la psicología y la pedagogía. Hoy compartiré con Uds. algunas ideas de este autor contenidas en su trabajo: *El significado histórico de la Crisis de la psicología: una investigación metodológica*, manuscrito de 160 páginas que escribió en 1927 y que pese a su larga data arroja claves para entender los retos de la *Psicología de hoy*, en el ámbito nacional e internacional. Igual que el resto de su obra, este escrito salió por primera vez a la luz pública en Rusia en 1982, cuando sus seguidores recopilaron los documentos más importantes en seis volúmenes, los cuales de inmediato se tradujeron a inglés y más tarde, en 1991, a la lengua castellana.

Para ubicarlos en la Rusia de su tiempo, quiero recordar que su teoría se formó en los años que siguieron a la revolución rusa y se orientó, como el resto de los científicos del momento en ese país, hacia la metodología del conocimiento dialéctico-materialista. A través de este prisma, que imponía un estado totalitario, se desarrollaron dos tradiciones de pensamiento psicológico: la tradición científico-natural y la histórico-cultural. Vygotsky vio la necesidad de vincular ambos esfuerzos, muy pronto reconoció que no se podían reducir los problemas complejos de la psicología a la metodología natural, ni a las citas de Marx o de Engels. Por ello su obra resultó demasiado democrática, pues destacaba la importancia del proceso individual de construcción mental y el origen social de los procesos psicológicos superiores. En consecuencia, sus producciones estuvieron prohibidas entre los años 1930 y 1982. ¡Sólo se podían leer los escritos de Vygotsky en una biblioteca de Moscú y con permiso especial de la policía secreta! Bruner había logrado esta autorización con fines académicos, ya que Vygotsky había trabajado ampliamente en la formación de conceptos. Se sorprendió de la profundidad de sus planteamientos, de hecho, a partir de ese momento se reconoció como el primer psicólogo americano dialéctico y actualmente es uno de los pioneros de la Psicología Cultural, especialidad interdisciplinaria que se abre camino en nuestro momento histórico. En la introducción de su último libro expresa, *reconozco que hace treinta años era demasiado intrapsíquico* (Bruner, 1997). Aunque Vygotsky viajó solo una vez a Londres, a fin de dar una conferencia sobre educación de niños sordos, estaba muy familiarizado con la obra de los psicólogos occidentales, como lo demuestran dos hechos: primero, escribió los prólogos de las ediciones en Ruso de obras de autores como Freud (1925), Thorndike (1926), Koffka (1926) y

Kohler (1930) y segundo, algunos autores reaccionaron después de su muerte a sus declaraciones, entre ellos Jean Piaget, quien lamentó no haber tenido la oportunidad de compartir los acuerdos y desacuerdos que Vygotsky había encontrado con su teoría, ya que en sus escritos había dejado constancia de que compartía con Piaget el énfasis en que el niño era un organismo activo, pero discrepó al considerar que ese organismo es una entidad más plástica y dió mayor relevancia el entorno histórico y cultural donde se desenvuelve la persona. Para él no era posible definir etapas universales de desarrollo biológicamente determinadas, ni le pareció adecuado limitar los cambios con el tiempo a estadios cognitivos.

Sus reflexiones sobre las teorías psicológicas del momento lo llevaron a escribir el trabajo objeto de esa Conferencia, *El significado histórico de la crisis de la psicología: una investigación metodológica*, donde reconoció los aportes parciales de diferentes escuelas, pero encontró un vacío metodológico para captar la complejidad de la conducta humana inmersa en su realidad cultural. Por ello inicia el manuscrito diciendo que la psicología enfrenta una crisis, que no esta planteada entre los filósofos y los teóricos de la disciplina, sino que surge entre los psicólogos aplicados, quienes abordan en la realidad cotidiana los procesos superiores de la conducta humana y necesitan de los aportes de una ciencia general.

En este trabajo señaló la importancia de avanzar hacia una psicología general que diera direccionalidad al conocimiento acumulado y acortara la distancia entre teoría y realidad. En sus palabras:

De esta crisis metodológica, de la evidente necesidad de dirección que muestran una serie de disciplinas particulares- en un determinado nivel de conocimientos- de coordinar críticamente datos heterogéneos, de sistematizar leyes dispersas, de interpretar y comprobar los resultados, de depurar métodos y conceptos, de establecer principios fundamentales, en una palabra, de darle coherencia al conocimiento, de todo esto es de donde surge la ciencia general (p.260, 1991).

Con base en el análisis de los avances de la disciplina de su tiempo, concluyó que las teorías que no lograron construir este puente, se estancaron y desaparecieron. De allí la importancia de vincular la investigación psicológica con la vida real. Vygotsky vio en la Crisis que era necesario desarrollar la teoría en paralelo con la práctica y que el problema en su esencia era un problema metodológico. Decía, *el psicólogo no es un investigador, es un constructor* y creía en una obra compartida, tal como lo recordó su hija Gyta Vygotskaya, Doctora en Psicología, en 1995 durante el discurso de apertura del 19vo Coloquio de la Sociedad Internacional de Psicología Escolar en Dundee, Escocia. En esta ocasión citó a su padre quien dijo:

Esta psicología general de la cual hablamos no existe todavía, tiene que ser construida por más de una escuela. Muchas generaciones de psicólogos lucharán por esto. Los psicólogos contarán con genios y continuarán sus investigaciones habituales, pero será del trabajo colectivo de donde surja esa nueva psicología” (p. 10, 1996).

En *El significado histórico de la Crisis de la psicología: una investigación metodológica* Vygotsky planteó que la psicología de su tiempo enfrentaba tres dilemas y tenía un reto. Los dilemas los planteó en forma de preguntas: Primero, *¿El prototipo es lo normal o lo patológico?* En su opinión la referencia debía ser lo normal a lo largo del proceso. Argumentaba que solo se comprendían las etapas cuando se conocía el resultado final y se comprendía la defectología cuando existía una referencia de normalidad con significado sociocultural. Adicionalmente, lo normal permite identificar categorías y organizar conceptos que tienen lugar en un espacio real. Segundo, *¿Conocemos lo humano a partir de lo animal o lo animal a partir de lo humano?* Concluyó que nuestro objeto de estudio es el hombre en su realidad sociocultural y por ello debíamos darle prioridad a lo humano y llegar a conocer las posibilidades del animal por lo que conocemos de los humanos y no al revés. Tercero, *¿Nuestro foco es el individuo o lo social?*

Concluyó que esta dicotomía no tenía sentido, pues en su esencia el ser humano es un individuo social y ambos conceptos son inseparables.

En consecuencia, la psicología enfrentaba un gran reto, precisar su objeto de estudio. Se preguntaba si su foco eran los *aspectos específicos del ser humano o era lo general*. Creía que debía ser lo general y que a ello llegaríamos mediante la acumulación de conocimientos de disciplinas particulares y de trabajos específicos. Anticipaba una psicología general integradora que estaría formada por principios y leyes comprobadas, capaces de dar dirección al cúmulo de conocimientos sobre el ser humano, concebido como un objeto de estudio dual: por un lado, naturalista/materialista, pero por otro, idealista/espiritualista, ambos necesarios y cuyos conocimientos se debían nutrir mutuamente. Vygotsky, comparo nuestro objeto de estudio con el de otras ciencias, por ejemplo la tierra, donde si cabían disciplinas particulares como son la geología, la geografía y la agronomía, pero consideró que esto no aplicaba en el ser humano, dada la complejidad de sus procesos superiores, el carácter dual de su naturaleza, la influencia del momento histórico y la realidad cultural en los procesos del desarrollo humano.

Para justificar su planteamiento Vygotsky pasó revista a cuatro posturas de su tiempo: psicoanálisis, reflexología, gestalt y personalismo. Escapa al objeto de esta Conferencia, entrar al detalle de sus reflexiones ante cada una de estas escuelas, para aquellos que tengan interés en leer el manuscrito original, esta a disposición en el Servicio de Reproducción de la UCAB. Lo interesante de su análisis a mi modo de ver, fue su claridad para deslindar aportes y limitaciones, concluyendo con la necesidad de validar sus aportes parciales en el contexto natural y que solo así, algún día, podrán adquirir la fuerza de leyes generales útiles para entender la conducta humana. Concluyó que ese día sus conocimientos trascenderán a su estrecha teoría, a su disciplina y comenzaran a formar parte del conocimiento interdisciplinario de la humanidad, enfatizando en la necesidad de un abordaje interdisciplinario ante el complejo proceso del desarrollo humano. Destacó como lo común a todas las perspectivas científicas es que ellas son una abstracción de la realidad y que toda aproximación a la realidad, es a su vez una abstracción. Por ello el reto de la disciplina es disminuir la brecha entre conceptos abstractos y realidades palpables, a fin de no desaparecer en el camino, como sucedió con muchas teorías que identificó a lo largo de la historia de la ciencia hasta su momento histórico.

En *El significado histórico de la Crisis de la psicología: una investigación metodológica* Vygotsky comparó a la psicología en crisis con un enfermo que tenía dos problemas: primero, un objeto de estudio dual pero con aportes dirigidos hacia la dimensión naturalista/materialista, sin haber logrado el necesario balance con la dimensión idealista/espiritualista y, segundo, un problema de lenguaje, pues no ha logrado construir un lenguaje coherente que enmarque su disciplina. Diferentes sistemas emplean diferentes palabras, evidenciando su particularidad, lo cual acarrea un problema de comunicación de los avances disciplinares. Invitó a unir esfuerzos para captar ambas dimensiones, pues la ciencia psicológica no se puede limitar a explicar parceladamente lo natural sino a comprenderlo globalmente incorporando lo espiritual. Ante este planteamiento de Vygotsky, me gustaría compartir con Uds. como, en la práctica psicológica, es más lo que tenemos que comprender que lo que logramos explicar, apoyados ambos procesos cognitivos en un amplio marco teórico disciplinar que exige ajustarse a la realidad, utilizando la flexibilidad cognitiva y yoica típica de la adultez. Decía: *¡La práctica es el juez de la teoría!*, y coincidió con Munsterberg, quién en 1922 no diferenciaba entre lo falso y lo verdadero, sino entre lo útil e inútil.

Ustedes se estarán preguntando lo mismo que yo me pregunte al leer este trabajo. ¡Excelente planteamiento! Pero, *¿cómo lo logramos? ¿Cuáles son la metodología y los instrumentos que nos permiten abordar la complejidad de nuestro objeto de estudio?* Vygotsky también se lo pregunto y como era de esperarse, a lo largo de su manuscrito surgieron las dificultades psicotécnicas, sin duda mucho más agudas en su tiempo que en el nuestro, pero a mi modo de ver todavía presentes, pues hasta donde conozco hay carencia de instrumentos y metodología capaces de aprehender el

comportamiento dual, el carácter dinámico de la conducta humana y la compleja interacción entre los procesos psíquicos superiores. Reconoció que todavía no existía la herramienta, pero que como constructores, podíamos llegar a ella y que ese era el reto de los psicólogos. Se preguntaba, *¿Quién conduce a quién? ¿El jinete al caballo o el caballo al jinete?*, Respondió: *¿Es necesario que el jinete encuentre como conducir su caballo!* Así animó a que los psicólogos avanzáramos hacia alternativas metodológicas que se ajusten en mayor grado a nuestro objeto de estudio. Concluyó que ningún sistema psicológico podrá dominar hasta que no encuentre una metodología apropiada a la dualidad del ser humano. En su opinión las teorías ayudan a entender parcialmente la psique, pero en algún momento tendrán que contribuir con la comprensión del todo. Este autor también aceptó las limitaciones de sus planteamientos, pues reconoció que sus ideas solo preparaban el terreno para que otros lo aren y siembren desde sus propias perspectivas, por eso decía *tal vez solo he llegado a la orilla* y dejó el reto en manos de las nuevas generaciones.

Cuando en pleno siglo XXI uno lee este manuscrito es inevitable concluir que la psicología de su tiempo no había podido acumular suficientes conocimientos para integrarlos en un todo coherente como sugería Vygotsky, pues apenas se formaban los primeros sistemas y escuelas psicológicas. Sin duda, como dijo Bruner, *este hombre nos miró desde el futuro*, y yo creo que *nos sigue mirando*, pues ochenta años después no parece que hemos logrado resolver el reto de dar coherencia a nuestros conocimientos. Les pido que tomen dos minutos para compartir con sus compañeros cual sería su respuesta a la interrogante del título de esta conferencia, *¿Tenía razón Vygotsky?*

Lamentablemente, el tiempo no permite compartir sus respuestas pero ya tendrán oportunidad de hacerlo en el cafetín, los pasillos y ojalá en las aulas. Por lo pronto comparto la mía. *Yo creo que si tenía razón y que fue un hombre visionario*, digno de recordar en los 50 años de la Escuela, en quién confieso encontré alivio no solo a mis inquietudes juveniles, sino a las que se fueron acumulando a medida que ejercía la profesión, que avanzaba en mi línea de investigación y me actualizaba con base en publicaciones de autores de países que han alcanzado la etapa de desarrollo máximo de la disciplina.

Quiero comenzar el argumento de mi respuesta, recordando que el planteamiento de Vygotsky sobre el ser humano dual ya estaba presente desde los primeros filósofos griegos y que en nuestra disciplina Wundt, padre de la psicología, había reconocido en 1920 la presencia de una *Volkerpsychologie*, concebida como una “... *segunda psicología... a la que asignó la tarea de comprender la participación de la cultura en los procesos psicológicos*” (Farr, 1983; Toulmin, 1980, c.p. Cole, 1994 p. 25). Sin embargo, en aquellos tiempos era necesario competir como disciplina científica y por ello se dio prioridad a la perspectiva naturalista/materialista, a tópicos relacionados con los procesos menos complejos de la conducta humana, factibles de abordar mediante la psicofisiología y en contextos de laboratorio donde es posible controlar algunas de las múltiples variables que intervienen en la conducta humana. Sin duda es muy importante todo lo que se ha hecho y se sigue haciendo al respecto, pero sus aportes apenas arrojan estrechas luces en un cuarto oscuro, que iluminamos con linternas oftalmológicas, sin lograr captar la complejidad de su objeto de estudio.

En la búsqueda de respuesta a lo que para mí es un reto disciplinar, encontré con gran alivio como el tema trasciende a la Psicología y afecta en mayor o menor grado a todas las disciplinas científicas. En 1999 Traub analizó la polémica que había generado la simultánea publicación de dos libros en 1998, *Imposibilidad: los límites de la ciencia y la ciencia de los límites*, de Barrow y *Qué nos queda por descubrir* de Maddox. Desde perspectivas contrapuestas, ambos autores concluyen que todas las disciplinas científicas deben preguntarse cuánto han logrado y cuál es su posición frente a una disyuntiva que se resume en un conflicto entre dos posturas: por un lado, que todo

queda por descubrir, ya que lo logrado no satisface las demandas sociales que reciben las disciplinas científicas en la actualidad y, por el otro, que ya todo está dicho y hay que buscar nuevos temas y tópicos.

En coherencia con esta disyuntiva de la ciencia ante los grandes problemas que aquejan a la humanidad, la UNESCO un año antes había puesto en marcha, dos ciclos de Conferencias, “*Conversaciones sobre el siglo XXI*” y “*Diálogos sobre el siglo XXI*”, concebidos como foros mundiales formados por científicos de diferentes disciplinas, intelectuales, creadores, personas con poder de decisión y dirigentes de diferentes naciones. El contenido de estos foros se destiló en lo que, a mi modo de ver, es un espectacular libro, *Claves para el siglo XXI*, editado por Bindé y publicado por la UNESCO en el año 2000, el cual ofrece en forma de breves ensayos, una visión amplia y fundamentada de los aportes de la ciencia, dedicado a la gente joven del planeta, pues el siglo que comienza les pertenece. Después de pasar revista a los logros que allí publican los científicos de las disciplinas más importantes del siglo XXI, es fascinante constatar como, de una u otra manera, todos concluyen que sus logros han sido muchos, pero que han tenido un bajo impacto para el bienestar de la especie humana y plantean la necesidad de encontrar vías más efectivas de aplicación, ante un futuro de gran riqueza, diversidad, complejidad, interdependencia e incertidumbre.

La Psicología, que por cierto como disciplina no estaba invitada a participar en estos foros de la UNESCO, no escapa al reto que enfrentan las demás ciencias y que ya había anticipado Vygotsky a comienzos del siglo XX, en el manuscrito objeto de esta ponencia. En su época, propuso dar pausa al acelerado ritmo de posturas dispares en la psicología y a la consecuente explosión de aportes dispersos, para detenernos a organizar lo existente, evaluar en qué medida nuestros conocimientos contribuyen con los grandes retos que enfrenta la humanidad y cuan útiles son para satisfacer la demanda social de contribuir con el bienestar del ser humano. Esto me recuerda una expresión inolvidable que escribió Vygotsky en el trabajo objeto de esta Conferencia: “*la psicología esta embarazada de una psicología general, pero todavía no ha dado a luz*” (p. 265). Esta cita también la recordé cuando en el año 2006 leí el capítulo de cierre del libro texto de esta Escuela, *Una introducción a la psicología*, donde el Prof. Peña (2006) pasa revista a la polémica que se ha generado sobre la disciplina y que todavía no hemos resuelto en lo relativo a si esta formada por fragmentos o es una disciplina integrada funcionalmente.

Estas referencias actualizadas apoyan mi opinión en lo relativo a que los planteamientos de Vygotsky en su trabajo *La Crisis de la psicología: una investigación metodológica*, siguen vivos pero encuentro una diferencia muy importante que justifica ser optimista ante el polemico tema de la metodología en psicología. En 1927 la crisis no estaba planteada entre los filósofos y los psicólogos teóricos, sino entre los psicólogos aplicados. En la actualidad la crisis esta presente en los teóricos y metodólogos, como lo evidencia la argumentación del capítulo de cierre de nuestro libro institucional y recientemente lo sugiere el objetivo de la 6ª Conferencia de la Comisión Internacional de Test a llevarse a cabo en Julio del 2008 en Liverpool, Inglaterra: Promover la unión de investigadores, educadores, psicólogos, expertos en políticas públicas, especialistas en test y *aquellos que los usan regularmente, para discutir el impacto de la medición educativa y psicológica en la gente y la sociedad.*

Los expertos discutirán, llevarán propuestas, pero, mientras la academia logra un punto de equilibrio entre actores tan dispares ¿*Qué podemos hacer los psicólogos aplicados en nuestro país?* ¿*Cómo contribuir con la encrucijada disciplinar?* Yo creo que todos tenemos una importante tarea por delante: Pues yo creo que la tarea es de todos, de los teóricos, metodólogos y aplicados. A los teóricos y metodólogos les corresponde discurrir en el plano de las ideas para ampliar la visión y aprehender el carácter dual de nuestro objeto de estudio así como avanzar hacia la incorporación de las nuevas tecnologías para innovar en una instrumentación socialmente más útil y que ofrezca herramientas de seguimiento, con soporte empírico en nuestro contexto nacional. A los psicólogos aplicados nos corresponde hacer un esfuerzo por sistematizar nuestros datos e introducir la metodología en nuestro quehacer diario, a fin de utilizar



indicadores de efectividad y eficiencia que permitan validar nuestros planes de acción. Investigar es también trabajar con orden. En la práctica cotidiana los psicólogos hacemos mucho y sin duda el aplauso va por dentro, dadas las dificultades que confrontamos en nuestro ejercicio profesional, pero *¿Cómo medimos el balance de nuestros logros? ¿Hasta que punto somos objetivos en nuestras creencias sobre la calidad del servicio que brindamos? ¿En qué medida estamos contribuyendo con la compleja dinámica del país?*

Desde las perspectivas teórica, metodológica y aplicada, lo primero es hacer un balance de nuestro soporte conceptual y organizarlo a la luz del proceso constructivo del desarrollo humano integral, en el marco de su realidad sociocultural. Somos la disciplina que por excelencia estudia los procesos superiores en el ser humano y por ello debemos adoptar una posición medular en el reto de promover bienestar en este momento histórico que nos corresponde vivir. Ello recuerda a Vygotsky, cuando invitó a *dar a luz a una psicología general*, con conocimientos útiles para otras especialidades que formaran parte del bagaje científico de la humanidad. Desde mi perspectiva, en el tema de las prácticas ilegales que hoy nos afecta, hay responsabilidad de nuestra parte, pues hemos fallado en traducir a un lenguaje divulgativo nuestros conocimientos y ponerlos al servicio de la compleja realidad social y otros se han ocupado de ello. Creo que tenemos que mercadear mejor lo que sabemos hacer y cual producto de marca, vender la calidad de nuestro servicio y su utilidad en la sociedad contemporánea. Ello pasa por medirnos con la competencia, pues otros profesionales también se han formado para atender necesidades humanas, aunque a mi modo de ver en aspectos específicos, ya que nosotros somos los que tenemos una formación que cubre todas las dimensiones de la conducta humana, inmersa en su realidad sociocultural.

El reto es demostrar con hechos que somos útiles o estaremos condenados a desaparecer como las teorías que mencionó Vygotsky en su tiempo. Veo con preocupación como a medida que pasa el tiempo y avanzamos en nuestra disciplina, disminuyen en las librerías los estantes de libros de psicología y aumentan los que contienen los libros de autoayuda, no solo en nuestro país, sino en países con mayor desarrollo disciplinar. Esta es una señal que indica el pobre mercadeo que hemos hecho de nuestro saber y la necesidad de traducirlo a un lenguaje más accesible para todo público. Observo que nuestros usuarios quieren claves para lograr bienestar, pero nosotros nos empeñamos en identificar problemas; necesitan prevenir, pero nuestros aportes son curativos; exigen que lo comprendamos como un todo inmerso en su mundo global, pero nosotros nos aproximamos a ellos desde diferentes perspectivas teóricas y en aspectos parcelados de su humanidad, con frecuencia desarticulándolo de su contexto y realidad sociocultural.

Cual juego de fútbol, cuando el director técnico reúne a sus jugadores para redireccionar la estrategia del juego, tenemos que unir esfuerzos para organizar lo existente y comenzar a construir un puente más firme entre ciencia, investigación y acción, en el contexto de la realidad local donde ejercemos la profesión. El reto es aglutinar los esfuerzos, hay experiencias que muestran que es factible. Por citar un ejemplo, desde hace 25 años Zigler y sus seguidores han fortalecido el movimiento *“conocimiento en acción”* donde en forma bidireccional estrechan los nexos entre el saber acumulado de la psicología infantil y las políticas públicas sociales que impactan a los niños y a sus familias en los Estados Unidos, como resumen en una reciente publicación (Aber, Bishop-Joseph, Jones, Mc. Learn y Phillis, 2007).

Tenemos que unir esfuerzos para encontrar soluciones que se ajusten a la realidad del ejercicio profesional en nuestro país y contribuir con el reto que nos legó ese hombre que según Bruner *nos mira desde el futuro con sus ojos azules y voz amarilla*. En lo personal creo haber puesto un grano de arena en este reto compartido, pero igual que Vygotsky, *consciente de que apenas he llegado a la orilla, dejando mis reflexiones en manos de Uds. como nuevas generaciones de psicólogos que tienen en sus manos el porvenir en el país*. Desde aquel primer día de clases en la Universidad de Londres, he intentado ofrecer como una alternativa, un amplio organizador conceptual, como referente de tipicidad para captar la diversidad en nuestra realidad sociocultural, útil para que los adultos

significativos observen a sus niños durante la rutina diaria e intervengan aplicando la *Ley Cultural* en su *Zona de Desarrollo Próximo*, con base en la aplicación del análisis FODA al tema del desarrollo infantil: balance entre las fortalezas y debilidades en los niños y las oportunidades y amenazas de sus ambientes de desarrollo.

Sin duda este es un constructo demasiado amplio para la metodología explicativa, pero factible de ponderar si nos aproximamos desde la metodología del materialismo dialéctico que propuso Vygotsky, el cual se limita a describir, comparar y relacionar con fines prescriptivos, orientados a la acción con base en guías que faciliten monitorear los avances del proceso del desarrollo infantil y el uso de estrategias de intervención a aplicar en el contexto natural, uniendo los esfuerzos de los especialistas con los adultos significativos durante la rutina diaria familiar, escolar y comunitaria. En el libro *Secuencias de Desarrollo Infantil Integral*, ofrecemos una alternativa conceptual y operativa para avanzar en el reto que enfrenta la psicología, enfocados en esta primera etapa a la infancia y niñez (León, 2007a), pero que pretende abarcar al ciclo vital, inmerso en las políticas sociales, concepto que representamos en: *El Modelo Integrador de Desarrollo Humano*, como una alternativa que sometemos al juicio de la práctica profesional.

La experiencia de veinte años de reflexión evolutiva y aplicación del exhaustivo *Modelo Octogonal Integrador de Desarrollo Infantil* (León, 1987) nos ha llevado a ampliar aun más la visión el constructo, no solo por la experiencia aplicada, sino por los hallazgos empíricos que finalmente pudimos recolectar durante los últimos cinco años, donde con el apoyo del FONACIT y la UCAB logramos someter nuestro *Modelo* a un proceso de investigación formal, recolectando la data sobre el nivel de desarrollo infantil integral en una muestra aleatoria de casi 800 niños y niñas, de 6 meses, 1,2,4,6,8 y 10 años, seleccionados en cinco estados del país y explorando las creencias de sus padres sobre la historia de desarrollo de sus hijos y la calidad de los ambientes familiar, escolar y comunitario donde les corresponde desarrollarse (León, 2007b). La experiencia nos convenció de la necesidad de ampliar la visión del niño para abarcar la funcionalidad de sus adultos significativos y la calidad de los entornos familiar, escolar y comunitario, reto que asumimos animados por Vygotsky.

Toda innovación científica, en esta u otra disciplina, exige hacer el análisis doxográfico de un concepto clave. En nuestro trabajo ese concepto lo encontramos en el trabajo de Ana Freud (1971) quién al adaptar el psicoanálisis de su padre a la psicología infantil acuñó el término *líneas de desarrollo*, concepto que utilizamos en las *Secuencias MOIDI* y que pretendemos continuar aplicando al describir el desarrollo integral durante la adolescencia, adultez y vejez. Alineados con este concepto, proponemos ocho líneas que facilitan describir el desarrollo humano, concebidas como categorías que agrupan una selección de conocimientos relevantes para comprender los procesos que nos permiten llegar a ser *competentes* y *felices*. *Competentes*, al avanzar por procesos biológicos, motores, cognitivos y del lenguaje que explican la calidad de nuestro desempeño en el marco de la realidad sociocultural y *felices*, al avanzar por procesos afectivos, sexuales, sociales, morales y del lenguaje e integrarlos con base en nuestras subjetivas decisiones personales, pues cada quién lo logra *a su manera*. Partimos del principio de que estos ocho grupos de procesos interactúan en una misma persona, a lo largo de su desarrollo individual donde sus logros y decisiones se manifiestan en diferentes momentos históricos y realidades culturales como reflejo de un proceso constructivo individual.

Este reto nos lleva a ofrecer, como un papel de trabajo: cuatro *Modelos Octogonales*: dos corresponden a los períodos adquisitivos: niñez y adolescencia y dos a los períodos ejecutivos: adultez y vejez. El proceso de los cambios evolutivos con indicadores de funcionalidad que permitan ampliar nuestras *Secuencias de Desarrollo infantil Integral a Secuencias a lo largo del ciclo vital en el marco de las políticas públicas sociales*. Estoy convencida que las nuevas generaciones logran hasta donde lo permiten sus adultos significativos, las oportunidades que les brindan sus ambientes de desarrollo y el momento socio histórico que nos corresponde vivir. Por eso encuentro un paralelo entre el año 2000 que construían los estudiantes de los 60's y el 2021 que construyen los que pasarán a la historia como

los estudiantes del 2007, cada generación en su momento histórico, con sus posibilidades y limitaciones. ¡Esto es desarrollo humano integral en acción!

Las características de los países en desarrollo, la realidad que confrontamos en Latinoamérica, específicamente la trayectoria histórica y el momento sociopolítico que vive nuestro país, son razones suficientes para explicar la lentitud de la trayectoria disciplinar de la psicología en Venezuela así como las dificultades que hemos confrontado para avanzar hacia la etapa autóctona de nuestra disciplina e incorporarnos al caudal de la etapa de desarrollo máximo de una ciencia, en términos de Azuma. Nuestra realidad laboral es multiproblemática y hay carencia de recursos públicos para canalizar las necesidades identificadas, tal vez me proyecte, pero siento que día a día luchamos codo a codo para superar la impotencia y garantizar la calidad de nuestro ejercicio profesional, pero *el aplauso va por dentro*. Creo que no nos debemos lamentar, ¡todo lo contrario! esto nos motiva aun más a luchar y a unir esfuerzos para avanzar en una trayectoria profesional que esté al servicio del país. Ello exige sistematizar experiencias y ubicarlas en un macro organizador conceptual, cuyo eje no puede ser otro que el proceso constructivo del desarrollo humano, concebido como un punto de apoyo común para teóricos, metodólogos y psicólogos aplicados, a fin de innovar en teorías más integradoras con metodologías que capten la globalidad del constructo e instrumentos que orienten la acción cotidiana y posean indicadores de efectividad y eficiencia, ajustados a nuestra realidad sociocultural.

Como un papel de trabajo, a enriquecer con el esfuerzo de todos, proponemos una alternativa, el *Modelo Integrador de Desarrollo Humano*, donde concebimos el desarrollo como un proceso holista y multidimensional, multideterminado, acumulativo, secuenciado, jerárquico, compensatorio e intergeneracional, que se da a lo largo del ciclo vital y se manifiesta con base en indicadores, secuenciados por grado de complejidad, desde la infancia hasta la vejez, los cuales podemos organizar en ocho dimensiones interrelacionadas que se concatenan en cuatro períodos del ciclo vital: La Figura 1 representa el *Modelo Octogonal de Desarrollo Infantil Integral*, años fundamentales para la formación, donde interactúan ocho áreas interrelacionadas del desarrollo: física, motora, sexual, cognitiva, afectiva, social, moral y del lenguaje.

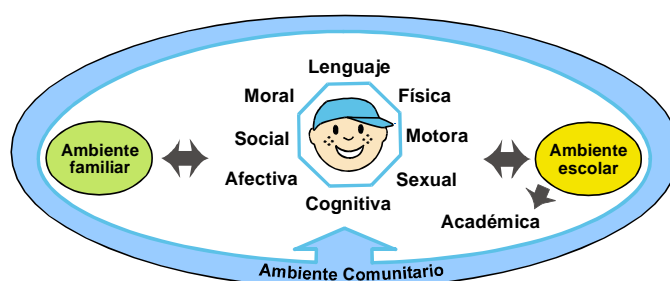


FIGURA 1 | MODELO OCTOGONAL INTEGRADOR DE DESARROLLO INFANTIL

La Figura 2 representa el *Modelo Octogonal Integrador del Desarrollo del Adolescente*, período transitorio donde las competencias adquiridas durante la infancia y la niñez se integran para resolver la crisis de identidad y dar paso a la vida adulta. La funcionalidad la observamos mediante ocho dimensiones interrelacionadas: física-salud, motor-laboral, sexual-pareja, cognitiva-profesional, afectiva-familia, social-amigos, moral-espiritual y lenguaje.

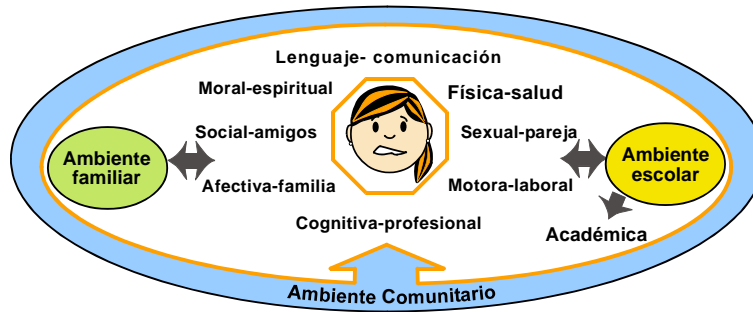


FIGURA 2 | MODELO OCTOGONAL INTEGRADOR DEL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE.

La Figura 3, representa el *Modelo Octogonal Integrador de la Adulthood*, período de realización del ser humano donde el desarrollo se expresa mediante la interacción entre ocho dimensiones: salud, familia, pareja, espiritual, profesional, laboral, económica y amigos, permeadas todas por la comunicación, clave para alcanzar funcionalidad en adultez.

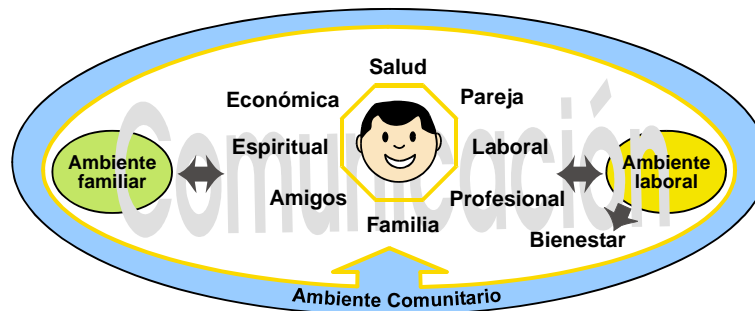


FIGURA 3 | MODELO OCTOGONAL INTEGRADOR DEL DESARROLLO DEL ADULTO.

Finalmente, en la figura 4, representa el *Modelo Octogonal Integrador de la Vejez*, período de recapitulación de la historia de vida, donde el desarrollo se manifiesta en ocho dimensiones interrelacionadas: salud-enfermedad, familia-nietos, pareja-viudez, espiritualidad-trascendencia, profesional-experiencia, laboral-jubilación, económica-ahorros y amigos-despedida.

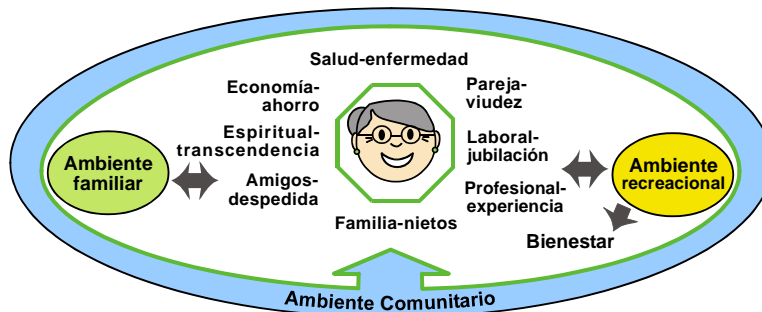


FIGURA 4 | MODELO OCTOGONAL INTEGRADOR DEL DESARROLLO EN VEJEZ

Durante estos cuatro grandes períodos acumulamos competencias que deberían ser el eje organizador de las políticas públicas sociales: empleo, vivienda, educación, salud, recreación y seguridad, las cuales tienen la misión de

garantizar las condiciones básicas para obtener una mejor calidad de vida que permita potenciar el desarrollo humano en cada localidad. Desdichadamente, en países en vías de desarrollo como el nuestro, las políticas públicas sociales no funcionan como deberían ser, y por ello necesitamos hacer un esfuerzo para brindarles soporte científico-técnico y fomentar un trabajo cooperativo entre los tres actores fundamentales que están en la base del *Modelo Integrador de Desarrollo Humano*: políticas públicas gubernamentales, cuyos indicadores de efectividad y eficiencia deberíamos monitorear continuamente; organización comunitaria, promoviendo la formación de una red de instituciones educativas y servicios asistenciales, recreativos, culturales y legales de cada localidad y, la calidad familiar, actor fundamental que acompaña el proceso constructivo e individual de desarrollo en todos y cada uno de nosotros. Este amplio organizador conceptual se representa mediante la figura del *Modelo Integrador del Desarrollo Humano*.

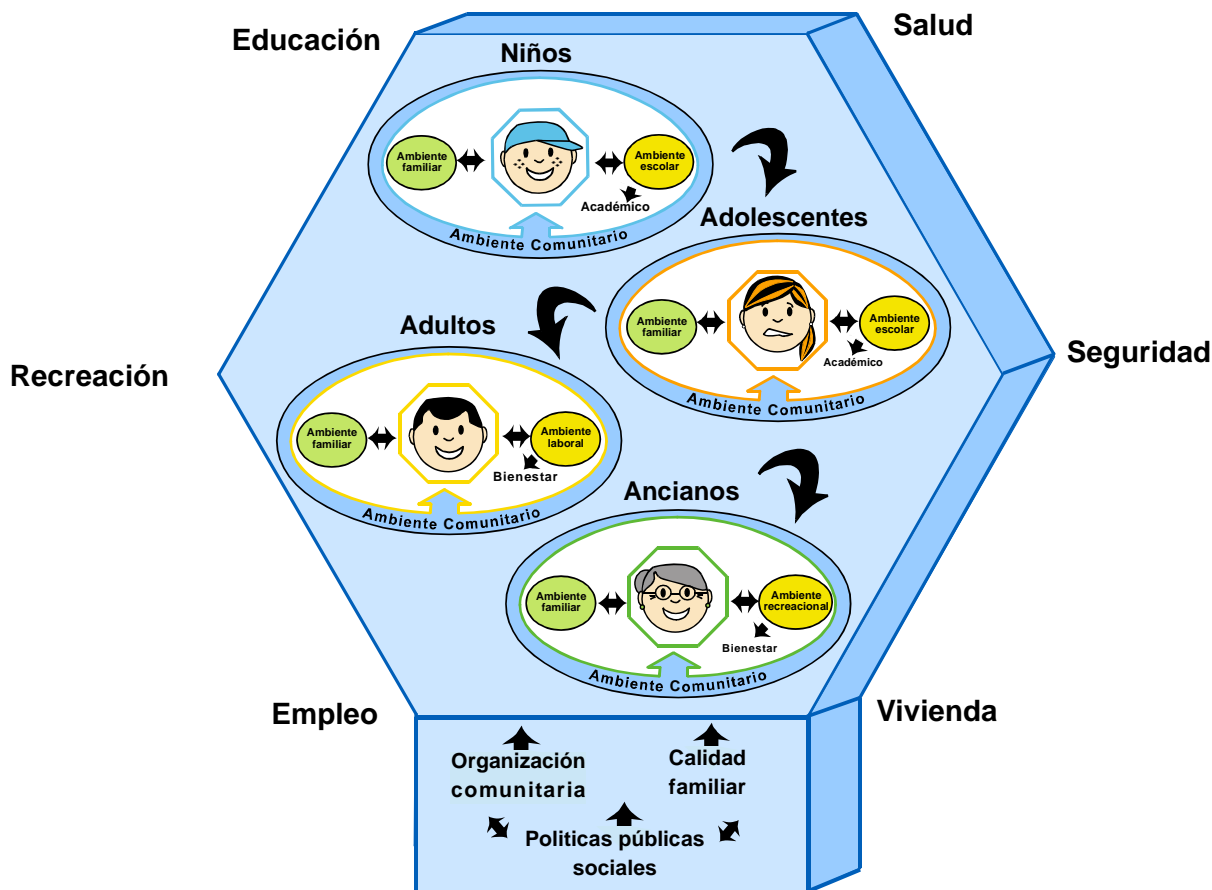


FIGURA 5 | MODELO INTEGRADOR DE DESARROLLO HUMANO.

Ante la amplitud de nuestro tema de investigación es necesario organizar una selección de avances parcelados, para someterlos al juicio de la práctica en el mundo real y que sirvan como parámetro para aplicar el análisis FODA al proceso del desarrollo humano integral, a fin de identificar las fortalezas y debilidades de cada persona, en el marco de las oportunidades y amenazas que le ofrece su realidad sociocultural. Esta información es crucial para poner en marcha planes de intervención psicológica que se ajusten a la diversidad del ser humano, con el norte de ayudarlo a superar debilidades, canalizar fortalezas, aprovechar oportunidades y minimizar el impacto de las amenazas que inevitablemente encontramos en el camino. Estoy convencida que el ejercicio profesional en las realidades multiproblemáticas que caracterizan a los países en vías de desarrollo como el nuestro, tiene que hacer un gran esfuerzo para dejar de ser “bomberos” y transformarnos en “constructores de conocimiento con significado sociocultural” con una finalidad más preventiva que curativa, tal como lo propuso Vygotsky. Para ello necesitamos precisar

indicadores de efectividad y eficiencia que garanticen el seguimiento de nuestra acción profesional y arrojen datos a compartir mediante la publicación de trabajos de investigación que cumplan con los parámetros de la APA.

Volviendo a las interrogantes del inicio de esta conferencia, creo que podemos dar respuesta al *por qué nos ha tomado tanto tiempo avanzar en la trayectoria disciplinar* para llegar a la etapa autóctona. Estoy convencida que nos frenan razones metodológicas, de instrumentación y un débil vínculo entre los esfuerzos teóricos, metodológicos y aplicados. En cuanto a la interrogante, *qué podemos hacer para fortalecer la disciplina en el país a inicios del siglo XXI*, en mi opinión el primer paso es ofrecer un organizador conceptual integrador. Nuestro proyecto ofrece una alternativa como punto de partida para mejorarlo con los aportes de todos, al pretender identificar los procesos biológicos, motores, sexuales, cognitivos, afectivos, sociales, morales y lingüísticos que están en la base de la conducta humana a lo largo del ciclo vital, incorporando algunos aportes de la disciplina. Estoy convencida, del gran potencial del psicólogo en Venezuela pues, pese a nuestras limitaciones producto de la lenta trayectoria disciplinar y la deficiente organización social, estamos presentes, en mayor o menor grado, en todas las áreas productivas del país. Sin embargo, nuestro potencial es aun mayor, en la medida en que logremos “construir” nuestro saber y “traducirlo” a un lenguaje accesible, capaz de llegar con mayor efectividad a los usuarios para que lo apliquen en su vida cotidiana con el norte de potenciar no sólo su bienestar personal sino el de quienes lo rodean en la familia, escuela, empresa y comunidad.

¡Vamos a competir con los libros de autoayuda! Ya en países con mayor desarrollo disciplinar lo están haciendo, muestra de ello es el recién publicado libro *Tropezando con la felicidad* del Dr. Gilbert, Director del Laboratorio de Psicología Hedónica de la Universidad de Harvard. Este autor introduce su obra señalando que *cuando los lectores de los libros de autoayuda caigan en cuenta que aquella lectura amena en realidad no los ayudó, volverán su mirada hacia el estante de Psicología donde encontrarán las razones por las que no los ayudaron, pues nosotros sí tenemos el por qué y nuestro reto es saber comunicar el mensaje*. El surgimiento de esta postura en el marco de la psicología formal nos anima a continuar trabajando para fortalecer nuestra pionera visión integradora del desarrollo humano como un recurso para hacer llegar a especialistas, padres, docentes, gerentes y promotores comunitarios una selección de conocimientos que ha acumulado la psicología del desarrollo para describir y explicar un complejo proceso que es acumulativo, multidimensional, multiterminado, compensatorio y secuencial.

Para cerrar mi intervención quiero decirles que si tuviese que volver a escoger carrera, no dudaría un segundo en estudiar de nuevo psicología y volvería a seleccionar como norte profesional la visionaria postura de Lev Vygotsky, pero consciente como señaló recientemente Teglassi (2007), que *como en todo campo, los progresos de la ciencia y de la práctica profesional dependen del refinamiento de los constructos, de la calidad de las medidas y la amplitud de un marco de referencia teórico que enmarque un ejercicio con significado social*.

Gracias por la oportunidad de compartir mis inquietudes, espero les invite a reflexionar sobre el potencial de nuestra profesión para promover el bienestar humano y contribuir con el difícil momento que vive el país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aber, L., Bishop-Joshep, S. Mc. Learn, K. y Phillips, D. (2007). *Child development and social policy: knowledge for action*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Azuma (1984) Psychology in a non-western country stages through which psychology develops. *International Journal of Psychology*, 19, 45-55.
- Binde, J. (2000). *Claves para el siglo XXI*. Ediciones UNESCO. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bruner, J. (1973). *Toward a theory of instruction*. New York: Norton.
- Bruner, J. (1987). *Vygotsky revisited* Paper presented at the Graduate school and City Center, City University of New York.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Cole, M. (1994). *Psicología Cultural*. Madrid: Morata.
- Gilbert, D. (2006) *Tropezar con la felicidad*. Barcelona: Ediciones Destino.
- León, C. (2007a). *Secuencias de desarrollo Infantil Integral*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- (2007b). Estudio descriptivo, comparativo y relacional del desarrollo infantil integral en una muestra de niños y niñas de diferentes edades, niveles socioeconómicos y regiones de Venezuela. I Etapa. Disponible en <http://www.revistaorbis.org.ve/7/Art4.pdf>. Año 3/Nº 7/Julio 2007
- Maddox, J. (1998). *What remains to be discovered*. New York: Artin Kessler books.
- Munsterberg, H. (1922) *Osnovy. Psijotiejniki* Moscú: Fundamentos de Psicotecnia.
- Peña, G. (2006). De una Psicología caleidoscópica a un cuerpo disciplinar integrado funcionalmente. En *Una Introducción a la Psicología*. Ed. Peña, Cañoto y Santalla. Caracas: Publicaciones UCAB.
- Teglasi, H. (2007). Introduction to the Series: Personality assessment: The Whole and its Parts, *Psychology in Schools*, Vol. XLIV, (3).
- Traub (1999). The unknown and the unknowable, *Sciences*.
- Ugalde, L. (1996). Editorial. *Revista Cuaderno Educación*, 1.
- Vygotsky, L. (1927). El significado histórico de la crisis en psicología. Una investigación metodológica. En Vygotsky, L. (Trad. Alvarez y del Río.) Vol I *Obras escogidas*. Madrid: MEC.
- Vygotskay, G. (1995). Discurso Inaugural de Apertura del 19º Coloquio de la Sociedad Internacional de Psicología Escolar. En *Revista Cuaderno Educación*. UCAB. Número 1. Mayo 1997.

Zigler. Epilogue. Combining Basic and Applied Science in Constructing Sound Social policy. En Aber, L., Bishop-Joshep, S. Mc. Learn, K y Phillips, D. (2007). *Child development and social policy: knowledge for action*. American Psychological Association. Washington DC.